



Andamos cerrando este año inestable, lleno de obstáculos tanto internos del ambiente familiar como en nuestros negocios y patrimonio, a nivel social, político y cultural, agobiados todavía por el temor a una nueva ola de pandemia, incitada en parte por nuestras acciones irresponsables y otra por la indefinición de las autoridades mexicanas y los salvajes y tal vez excesivos dictados de varios países, encerrándose de nuevo. Muchas dudas, temor y un recuerdo triste de los seres queridos y amistades que hemos perdido en dos años, no sólo por la pandemia, sino por falta de medicamentos, saturación hospitalaria... y conspiraciones inaceptables. No estamos bien.



La pandemia nos ha dado golpes en nuestras expectativas, en la salud física y mental, en nuestras relaciones personales, y en los proyectos y objetivos que teníamos. Es cierto, la situación actual es de incertidumbre en muchos aspectos y aunque nosotros no mandamos sobre el destino, por otro lado, no debemos encerrarnos y tener visiones catastróficas o depresivas, ya que no vienen al caso. Total, mientras se esté vivo hay forma de mejorar. No hay de otra.

Con respecto al actual gobierno tengo muchos comentarios, críticas y también algunos reconocimientos, pero no me meto en asuntos políticos por no ser mi rama. Lo que sí puedo hacer es desear que todo lo que haga el régimen en lo social se cumpla razonablemente, con la menor corrupción y gasto excesivo y, sobre todo, que hayan hecho bien las cuentas públicas, empezando por los ingresos.

No quiero imaginarme la crisis que se vendría cuando las finanzas públicas no

No quiero imaginarme la crisis que se vendría cuando las finanzas públicas no alcancen para cubrir los programas e inversiones que están haciéndose.

Más trabajos el columnista en su sitio de LinkedIn

alcancen para cubrir los programas e inversiones que están haciéndose y que haya la tentación para conducir al país a un desastre, mucha inestabilidad y enojo al no haber recursos disponibles, después de haber ilusionado al país y en especial a los más marginados. Les deseo que hayan hecho bien sus cuentas, que tengan planes alternativos y que no acabemos como en épocas anteriores con el cáncer de la hiperinflación, el desempleo o subempleo informal creciendo y una serie de devaluaciones que no pueda controlar nuestro banco central, manteniendo una deuda pública razonable. Prometer no empobrece, pero no cumplir es un acto inmoral y peligroso.

Espero también que no busquemos caminos inexplorados y fuera del contexto actual, que cuidemos nuestros bosques y atmósfera, que se reduzca con firmeza la explosión de inseguridad que nos agobia y que, si continúa creciendo nos volverá un país no habitable y que augura un pésimo porvenir a nuestros hijos. Que se reduzcan los grandes contrastes actuales dando oportunidades a todos para tener empleos dignos y emprendimientos a aquellos (as) que lo deseen y tengan las características adecuadas. Urgen las inversiones privadas y públicas en rubros que provoquen mejoría real a la comunidad y mayores servicios. Y, claro está, reducir la lacerante corrupción, que continúa vigente al paso de los diversos gobiernos.

En pocas palabras, necesitamos paz, salud y familias en armonía.

Feliz año 2022.